

J. Gab.

EL NEGRO TIMOTEO

2a. ÉPOCA

AÑO 1

Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 1

MONTEVIDEO, MARZO 3 DE 1895



ADMINISTRADOR
PEDRO W. BERMÚDEZ

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91

Suscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelto . . . \$ 0.20
Atrasado . . . \$ 0.30

EL TAMBERO

Yo en la tambo que teniendo
Toda el día *trabajando*,
Y muy lindo *administrando*
Como á la gente mintiendo.
Bastante manteca haciendo
Del vaca que yo ordeñar;
Pero el pobre va á quedar
Como osamento de flaca,
Porque estoy sacando al vaca
El leche que puede dar.

EL CABALLO

Mientras paja se me apronte
Con que la boca me llene,
Que me enfrene quien me enfrene,
Que me monte quien me monte.

LA VACA

Años hace estoy pasando
De un tambero á otro tambero,
Y cada cual en mi cuero
Su marca me va plantando.
Todos me han ido dejando
Las ubres más agotadas,
Las fuerzas más extenuadas;
Pero si me enoja un día,
Saco de la lechería
Bruto y tambero á patadas.

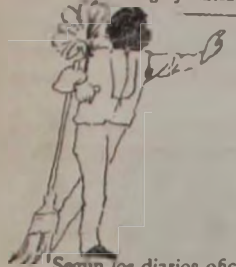
LOS GRANDES LECHEROS



Y todavía produce la ubre de la c. o. l. l. a, á pesar de habérsela exprimido tanto lechero.

Sumario del número 1.—Texto—Buenos días—Notabilidades—Diálogos carnavalísticos—Dos entorros—Un año de gobierno—Cosas de negro—Pasatiempo—Avisos.

Caricaturas.—Los grandes lecheros—Las metamorfosis de un hoogo y varios intercalados en el texto.



BUENOS

DIAS

Segun los diarios oficiales, todo resucita hoy bajo los auspicios del gobierno del señor Idiar-te Borda: el crédito público y el crédito privado, la confianza, el bienestar común, el patriotismo de los orientales, la honradez en la gestión de los negocios del Estado, y muchas cosas más... incluso ciertos playones que habian dejado de existir en la administración pasada.

Supuesto que todo resucita, porqué El NEGRO TIMOTEO ha de seguir encerrado en el sepulcro?... Levántate, Lázaro!... Y héme aquí saliendo de la tumba, estirando los miembros entumidos, abriendo tamaños ojos para admirar las maravillosas perspectivas del presente, y respirando á bocanadas el aire de libertad que nace en las alturas del poder y se extiende por dó quiera... hasta en el pobre terreno de las manifestaciones populares disueltas á sablazos.

Eso sí, yo, EL NEGRO TIMOTEO, tomo á la vida con algunos años más y algunas ilusiones menos. He pagado mi tributo al tiempo y á la experiencia, los dos grandes maestros del hombre. Ruda es su enseñanza, pero provechosa. Cada día que pasa nos trae un desengaño y nos ofrece una lección. Alguien ha escrito que es muy triste ir soltando en los zarzales del camino los dorados vellones de la juventud y de los sueños!... No obstante, si la naturaleza lo quiere así, no hay más remedio...

Antes, con escaso conocimiento del mundo y de sus habitantes, creía en multitud de etcéteras, como dijo el otro, en que ahora ya no tengo ninguna fé. Y con tanta fé creía en ellas que, comparada con la mía, la de un católico ferviente ó de un musulmán fanático, hubiera podido sca tildada de mala fé, ó de té dada por un escribano poco escrupuloso.

Tratándose de religión, por ejemplo, creía que la verdadera, la revelada, la única de origen divino, era la que profesa y propaga el gran Pontífice de Roma, representante del Creador en la tierra, aunque indigno, como se titula modesta y justicieramente. Y guay! del que se empeñara en demostrarme lo absurdo de mi error... Credo quia absurdum, contestaba con San Agustín.

Creía que Adán y Eva fueron nuestros primeros padres, que la víbora tentó á la mujer de Adán y que este, á instancias de su mujer, comió de la fruta vedada, que aún los padres de la Iglesia no saben qué fruta sería, pues mientras unos la suponen una manzana, otros se la figuran una banana suavísima, sin faltar quien se la imagine una guayaba tremenda... de las de tres en kilo, para no infringir la ley del sistema métrico decimal.

Creía en las subsiguientes historias del naci-

miento de Caín, del asesinato de Abel, de la corrupción del género humano y de la construcción del arca, donde se metieron Noé, su familia, sus servidores y una pareja de animales, macho y hembra, de cada una de las especies que á la sazón existían y pasaban seguramente de cincuenta ó sesenta mil.

Ya se necesitaba ser creyente de la boca abierta para aceptar sin discusión todo eso, que después se me ha antojado una de las fábulas más tontas y mal urdidas que circulan por ahí. Cómo diantres habian de caber en el arca, por más enorme que fuera, cien mil irracionales cuadrúpedos y bípedos? Y con qué se mantenían? De milagro? Verdad que yo consideraba el milagro como algo natural y corriente.

Tratándose de política nacional, creía en los programas presidenciales y ministeriales. Cuando una Excelencia menor ó mayor, generalmente sin excelencia mayor ni menor en su persona, aseguraba que habia admitido el puesto para hacer administración honesta y moral ó trabajar en paz por los intereses de la patria, quién iba á persuadirme de que las Excelencias soltaban una bola más grande que el planeta en que moramos?

Pues yo, por más imposible que parezca, me tragaba fácilmente esa bola, y con tanto gusto, como hoy mucha gente continúa tragando las promesas oficiales, que en eso de no verse realizadas nunca, se asemejan á la llegada del Mesías, cuya aparición esperan siempre los judíos, aunque ya la esperan sentados para no cansarse.

Item, cuando los diarios de la oposición consignaban: la opinión pública pide esto, desea aquello, exige lo de más allá, fuesen pajarillas volando, yo creía que efectivamente la opinión pública hablaba por la boca del tocador del órgano independiente; y como el Gobierno jamás concedía nada de nada, yo, palo y más palo al Gobierno—que no escuchaba la voz de tan dignísima señora. Y como es de cajón sacaba lo de vox pópuli, vox Dei.

Por supuesto que al par de poner como chupa de dómine al Gobierno, subía sobre los cuernos de la luna al ilustrado intérprete de la opinión pública é inmaculado sacerdote de la prensa. Más tarde me convencí, desgraciada ó felizmente, que la opinión pública no habia comisionado al periodista para que la invocase, ni mucho menos, y por fin que la tal resultaba, cuando más, la opinión de la bandería ó círculo á que se hallaba afiliado el escritor.

Eso en la hipótesis de que no fuese su simple opinión individual, producto de pasiones inconscientes, como ahora se acostumbra decir. Curado estoy ya de esa dolencia, de modo que al leer lo de la opinión pública, en las columnas de los diarios, me acuerdo de la frase: oh, Libertad, cuántos crímenes se han cometido en tu nombre!, y exclamo: ay! desdichada opinión pública, cómo sirves de tapadera á tanto Quijote de pluma en ristre!

Y lo propio que creía en la opinión pública de los periódicos—entiéndase que de los periódicos—creía en todas las denuncias que se publicaban contra los ministros, jefes de batallón, jefes políticos y demás empleados de la nación. Para mí, empujados de la nación, malsín, pillete, ladrón, arbitrio, aplicador de las leyes, eran

palabras sinónimas. Y no habia excepción que valiera.

Después—gracias á los dos grandes maestros de la vida, la experiencia y el tiempo—he modificado bastante mi criterio sobre el particular, y si una vez que otra suelo creer en las denuncias, ya no es á ciegas ni á pié juntillas como antes, sino á beneficio de inventario, y del inventario más minucioso. Porque he aprendido en cabeza propia que la mitad son torpemente falsas; y de la otra mitad, la mínima parte acaso será cierta, y la mayor es de una exageración tal, que corre parejas con las andaluzadas más colosales. Sobre esto he de ser más explícito en su oportunidad.

En lo relativo á bellas artes y bellas letras, ah! lo que creía!... Creía en cuanto elogio y ditirambo tributaban los gacettilleros amigos al poeta A y al novelista B y al pintor C y al músico D y al escultor E y á otra porción de adoradores de cualesquiera de las diez musas, contada la del Hambre. Como que creía hasta en las alabanzas que se rendían á sí mismos los autores, plantando un pseudónimo al pié de sus articlejos!

Qué más? Todavía aumentaba las ponderaciones de los cronistas, porque al que ellos calificaban de músico eminente ó de poeta inspirado ó de novelista distinguido ó de pintor apreciable ó de escultor laborioso, yo le llamaba novelista renombrado, pintor insigne, poeta famoso, escultor célebre y músico inmortal. Y lo más gracioso es que lo creía merecido y lo tenía por inconcuso é indiscutible.

Las veces que saludé como á un segundo Apeles á un pintamonas, como á rival de Homero á un mal zurcidor de seguidillas, como superior á Bellini ó Meyerbeer al componedor de una danza quebrallona, como otro Balzac al hilvanador de un cuento soporífero, y al vulgar fabricante de una estatua de yeso, como sumando más él solo que Fidias, Cánova y Praxíteles juntos!

¿No parangonaba con Laplace al individuo que, merodeando en campo ajeno, daba como de su cosecha un opusculillo sobre las manchas del sol? No he titulado Nelson á más de un marino de agua dulce? Bismarck ó Cavour á más de un estadista de tres al cuarto? Napoleón 1.º al militar que no habia olido más pólvora que la quemada en los fuegos artificiales?

Y al que disertaba sobre el pelo de un caballo? Oh! qué Cuvier y qué Buffón, sin bufonada, era para mí el naturalista del pelo! Y al que pronunciaba cuatro sandeces en una reunión política, estudiadas de memoria desde dos semanas atrás? Mal año para Esquines y para Demóstenes y para Castelar y para todos los oradores antiguos y modernos!

He ahí, sin entrar en otros pormenores y particulares, algo de lo mucho que yo creía y de cómo lo creía. Qué ingenuidad infantil! Al presente, con muchos años más y muchas ilusiones menos, educado por el tiempo y la experiencia, qué es lo que creo de lo que creía? Creo... Mas lo que creo no he de decirlo de un golpe, sino que irá saliendo á luz poco á poco en este semanario.

Entre tanto, señoras y señores, muy buenos días.



NOTABILIDADES

No hay en villas, ni ciudades,
Ni repúblicas, ni imperios,
Tantos personajes serios,
Digo, nota... bili... dades
Como acá,
Y en prueba de ello jagua vá!

Fabrica versos ramplones
Un vate... sin vaticinios,
Riendo de los escrutinios
De unas malas elecciones;
Y publica sus renglones
En *El Foco* y *La Verdad*,
Dos diarios que sin piedad
A la situación difaman;
Los cuales ya le proclaman
Una nota... bi... lidad!



Otro poetastro dedica
Loas á la situación,
Que en *La Lus* y *La Opinión*
Osadamente publica;
Cuya prensa certifica,
Con toda imparcialidad,
Que al autor de la maldad
Contra Apolo y el Parnaso,
Es, como Homero y el Tasso,
Una nota... bili... dad!



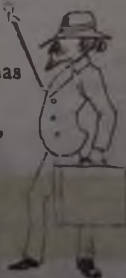
Un comandante que ha olido
La pólvora desde lejos;
Mas tan solo en los festejos
Populares á que ha ido,
Y á quien de golpe y zumbido
Confía la autoridad
El mando de la mitad
De una cuarta en un retén,
Al punto se cree también
Una nota... bi... lidad!



Llega de puntos lejanos,
Verbigracia de la China,
Un doctor en medicina,
Con cara de matasanos;
Y dos ó tres casquivanos
Por gusto á la novedad,
Sin que áun en la Facultad
Su examen haya rendido,
Llaman al recién venido
Una nota... bi... lidad!



Un artista, porque artista
Le dicen ciertas personas,
Que en París fué pintamonas
Y es acá mamarrachista,
A quien tal y cual cronista,
Por ingénita bondad,
Le llaman celebridad,
Ya se le ve el trasero,
Y se es... ante la gente
Como nota... bi... lidad!

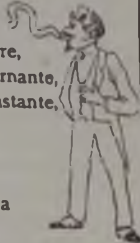


El oscuro que tal vez
Sin persona... tamiento,
Con muy mediana talento,

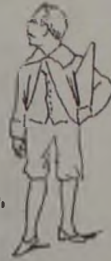
Si es que lo tiene mediano,
Que se hallaba de hortelano
Escondido en su heredad;
Y á quien por casualidad
Confían una cartera,
Realmente se considera
Una nota... bi... lidad!



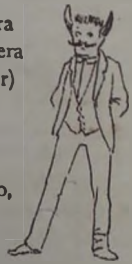
Diputado que durante
Toda una sesión discurre
De una manera que aburre,
Ya en contra de un gobernante,
Ya en favor, desde ese instante,
Dice su parcialidad,
Que hasta la posteridad
Más remota irá su fama,
Y al representante aclama
Como nota... bi... lidad!



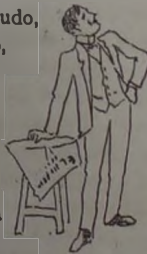
Un estudiante recién
Matriculado, que un día
Recibió por cortesía
De su maestro un parabién,
Porque hablando de Salém,
Dijo que en la antigüedad
Era una inmensa ciudad,
Ya se cree desde ese punto,
En detalle y en conjunto,
Una nota... bi... lidad!



Un escritor (y en honor
De la verdad, cualesquiera
Que escriba una O siquiera
Puede nombrarse escritor)
Hilvana mal ó peor,
Con toda tranquilidad,
Una enorme cantidad
De sandeces en un diario,
Y créese el estrafalario
Una nota... bi... lidad!



El que acaba de salir
De una escuela, dó no pudo,
Tal era el mozo de rudo,
Pasar de leer y escribir
Malamente, y dividir
Con mucha dificultad,
Cuando por casualidad
De reportero se emplea,
Por dó quier se pavonea
Como nota... bi... lidad!



DIALOGOS CARNAVALESCOS

—Adios, ché, mascarita, ya sé quien eres: un ex-
vista de Aduana.

—Y en qué me has conocido?

—En que desempeñas á las mil maravillas el
cargo de...
—Y ese que va gritando pablieu!

Pabellón oriental en la exposición de París...
Sacrebleu! Ventrebleu!... Ministro plenipotencia-
rio... Oh mon Dieu, mon Dieu!

—Quiere representar á Mr. le general B
langer-Diaz-Tarascón. Pero lo hace muy

Quien lo hace divinamente es el propio general
Tarascón-Diaz-Boulanger.

—Que hace divinamente el pabellón oriental
en la exposición de París?

—No, el papel de *boulevardier* de la capital
de Francia.

—Pero, hombre, ha sido ocurrencia la tuya!
Porqué te has puesto dos caras? Para imitar al
Dios Jano?

—No, para caracterizar á algunos miembros
del partido de las instituciones libres... libres de
vientre y todo.

—Y aquel tipo con cola de pavo real que
lleva un juguete en la mano... un ferro-carril
de lata?

—Vamos, por el ferro-carril y por la cola de
pavo real, *parodia* al ministro de Fomento.

—He ahí un completo beamés, que echa por
un canuto una cabeza de gallo.... Qué signifi-
cará?

—Probablemente al señor Idiarte Borda, aq-
plando del ministerio de Relaciones Exteriores
al doctor Piñeiro del Campo.

—Y aquel que vá de rana cabalgando en una
escoba?

—Imita al cónsul... del mismo apellido, que
anda montado en yegua por esas calles de
Dios.

—Este ha de ser un comprador de sueldos.

—Cómo lo supones?

—No ves que se ha disfrazado de vampiro?

—Y ese que va atado codo con codo y que
recibe algunos palos de tiempo en tiempo?

—Dicen que representa á los voluntarios que
forman el ejército de línea.

—Mira, mira aquel individuo rodeado de
chiquilines... Qué diablos está haciendo?

—Les dirige la palabra.

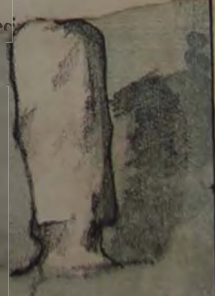
—Ya, sin duda trata de representar el papel
de catedrático ó maestro de escuela.

—No; el de orador de las muchedumbres. Es
el doctor... sí, pues, el sucesor de Camejo, del
gran tribuno popular.

—Porqué vas berreando que tú no eres el
ministro de Hacienda? Quién se había de ima-
ginar, pedazo de alcoaque?...
—Porque como voy vestido de filoxera y
como á él le llaman el introductor de la filoxe-
ra, podrían confundirme con él.

—Y este que pasa con mitra persa y unos
cojinillos á la espalda, querrá recordarnos al
Bautista?

—No te lo puedo decir...
la Santa Madre...



ana-bastón
... en un tropezón.

Y entre rezoño y rezoño
Vuelve al fin á ser un hongo

Repente nace en Soriano
Un hongo con rostro humano.



El vegetal estupendo
Fué en la obscuridad creciendo.



Latorre lo quiso ver
Y de allá lo hizo traer.

El hongo á su bienhechor
Da muestras de fino amor.



Deja Latorre el sitial
Y en él se sienta Vidal.



El hongo-representante
Va á ofrecerse al gobernante.



Mirad al hongo-persona
Bien inflado en la poltrona.



Santos una vez se enfada
Y le suelta una andanada.



El hongo crée que peligrá
Y á Buenos Aires emigra.



Agustín
creía que Adán y Eva
ros padres, que la víbora tentó
n y que este, á instancias de su mujer
la fruta vedada, que aún los padres
usia no saben qué fruta sería, pues mient
s la suponen una manzana, otros se la figu
una banana suavisima, sin faltar quien se
magine una guayaba tremenda... de las de
en kilo, para no infringir la ley del sistema
rico decimal.
creía en las subsiguientes historias del naci-



Pero siempre lo maneja
Llevándolo de la oreja.



Baja Herrera del sitial
Y al hongo le dá el bastón.



Del Dictador ya en la mano
Ved el hongo de Soriano.



Siendo aquel omnipotente
Al hongo transforma en gente.



Y en gente ya transformado
Lo planta... de diputado.



Julepe suelta la ganga
Y la recoge Kapianga.



El hongo inmediatamente
Va á brindarse al Presidente.



Que un dia de buen humor
Hace al hongo cenador.



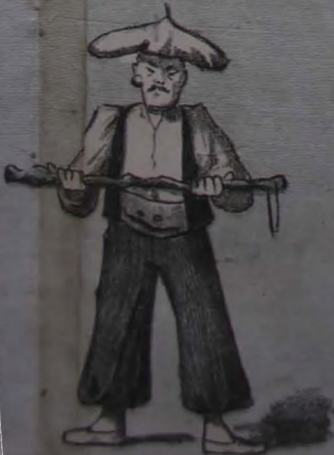
Mas luego se arregla todo
Y aquel vuelve á su acomodo.



Tajes lo hace diputado.
Y se pone más inflado.



Vota el hongo por Herrera...
Y sigue la mamadera.



En su diestra, á la semana
Ya el bastón era macana.



Y él con la macana fea
Por la ciudad se pasea.



Mas la macana-bastón
La pierde... en un tropezón.



Y entre rezongo y rezongo
Vuelve al fin á ser un hongo.

—Allí viene una que anda con red
—Esa hace de pescadora...
—De maridos?—
—Y aquel que ostenta una calabaza?
—Es para mostrar á todos como tiene la cabeza.

—Petrona va de doncella de labor ó de doncella de Orleans?
—Creo que no va doncella de nada.

—Toma! Un romano verdadero, con traje consular y lictores...
—Vamos, un completo Bruto.

—Señorita, quiere Vd. acompañarme?...
—Al ambigü? Con mucho gusto, caballero.

—Ché, me he divertido en grande.
—Ya veo que te has divertido.

EN UNA TIENDA DE DISPRACES



—Mozo, déme un traje de conde.
—Ya no tengo. El último que había se lo llevó Marcosena.

—Una cabeza de lobo marino?
—Sí, señor, para representar exactamente á los contratistas de la ganga ídem.

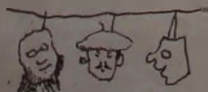
—De proveedor de Lazareto? Aquí no hay esas caretas.
—Entonces muéstrame una de cuarentenario.
—Y cómo son esas máscaras?
—Poco más ó menos como el rostro de un individuo muerto de hambre.

—Véndame un hábito de cura y un garrote.
—Podría saber á quien piensa representar?
—Al cura Buono pegándole una paliza al doctor Mangino.

—A ver una careta de predicador...
—Y para qué la elige de los periodistas?

—Bájeme usted un traje de palafrenero.
—El último se lo vendí á un ex-ministro de la Conciliación.

—No tiene por casualidad alguna cabeza de Chorlito?
—Acaba de negociar por una bicoca la única que había en la tienda.
—Puede saberse quién se la llevó?
—Me dijeron que era para el ministro de Relaciones Exteriores.



—Una cara de Juan Lanás.
—No le entiendo.
—Una cara de tonto, de títere, de maniquí...

—Aquí la tiene Vd.
—Perfectamente. Ahora una pantalla para completar el retrato.

LOS DOS ENTIERROS



—Sabes tú quién es el muerto?
—Ese que en el carro va.
—Sopla! Qué linda respuesta
La respuesta que me das.
Por su nombre te pregunto.
—Llamábase el Carnaval;
Y ahora le despiden hasta
El valle de Josafat,
Con un gori... gori... gori
Que lo llevan á enterrar.

—La gente de rompe y rasga
Condolida de verdad,
Lamenta el fallecimiento
Del alegre caporal;
Los cursis le lloran mucho,
Los chicos le lloran más.
—Pero en el año que viene,
Del valle de Josafat
Escapándose, á la tierra
Más gozoso volverá.

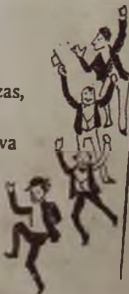
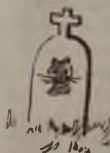
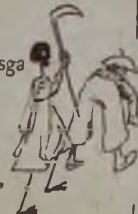
Un Carnaval ha espichado;
Mas queda otro Carnaval:
El político, que dura
Todo el año... y ojalá
Que un cólico miserere
U otra mala enfermedad,
Lo arroje en cuatro patadas
Al valle de Josafat,
Para oír el gori... gori
Que lo llevan á enterrar.

—Cuando á ese que va en el carro
Le suene su hora final,
Que á cada puerco le llega
Su San Martín, ¿quién detrás
Del carnaval fallecido
Tegrimando segúná,
El vdespáse Josafat.

—Gori... gori... gori
Que lo llevan á enterrar?

Únicamente sus deudos
En pos del difunto irán,
El corazón dolorido
Llena de angustia la faz,
Pensativos, sollozantes
Y con paso funeral,
Para repetirle hasta
El valle de Josafat,
Salmodiando el gori gori
Que lo llevan á enterrar.

Peró el resto de la gente
Su entierro celebrará,
Con cantos, músicas, danzas,
Cohetes, globos y demás,
Deseando que nunca vuelva
Del valle de Josafat,
Ni siquiera en el famoso
Día del juicio final,
En que todos los difuntos
Deben de resucitar.



El 1.º del corriente «en que cumplió constitucionalmente la primera jornada del período presidencial del señor Juan Idiarte Borda» dice *La Nación*, S. E., imitando al célebre Chapupín, se quedó en su casa para recibir los homenajes y felicitaciones de sus amigos.

Además tuvo multitud de obsequios. He aquí los más significativos que se le enviaron, según se susurra por ahí:

Los diarios oficiales: una trompeta y un violón.

Algunos diputados y senadores: una estatua de barro con esta inscripción en el pedestal: *La patria moribunda*.

El ministro de Hacienda: un cajón de vino, otro de coñac y otro de rom.

El de Relaciones Exteriores: una amapola de papel, quizá en memoria del ministerio llamado así, de que el doctor Estrázulas formó parte en la administración del señor Berro.

El de Guerra y Marina: una copia fotográfica de la batería que mandó en la defensa de Paysandú.

El de Gobierno: un programa del partido constitucional. (Tal vez como curiosidad histórica)

El de Fomento: una máscara japonesa, que alguien supuso un facsimile de la cara del señor Castro.

Don Angel Brian: una divisa blanca con este letrero: «Juro por mi bien amado... no dejar un colorado».

Don Pedro Piñeyría: un burro criollo en carne y hueso.

Don Julio Herrera y Obes: una estatuita de Jano.

El coronel don Pedro Idiarte Borda: su foja de servicios en blanco.

El general don Melitón Muñoz: un par de boleadoras, otro de espuelas de plata, un lazo, un sombrero con barbijo y una lanza sin punta.

El señor Beisso: un libro titulado *Sociedades Cooperativas*.

Y las viudas, pensionistas, pasivos, etc. etc., una marcha fúnebre que tiene tres bemoles y se denomina: *Se nos deben cinco metros en provecho*.

COSAS DE NEGRO



EL NEGRO TIMOTEO tiene el honor de saludar á la ilustrada prensa de la República, como su muy humilde y obsecuente servidor.

Item, se inclina respetuosamente ante sus ledores (con excepción de los llamados ojo) deseándoles la mayor felicidad.

Un telegrama de Rivera:

«A pesar de las muchas precauciones adoptadas por nuestras autoridades, no ha sido posible evitar que una columna federal como de mil hombres invadiera á Rio Grande por la Cuchilla Negra».

Esa al que es negra para el ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay!

Invadir mil hombres, nada menos, á pesar de las muchas precauciones adoptadas por las autoridades de Rivera!

Será necesario que las autoridades observen menos precauciones en lo sucesivo.

Con el nombre de *El Fenix*, los señores Constantino Becchi y Compañía acaban de abrir un establecimiento de imprenta, encuadernación, librería y agencia de periódicos, en la calle del Sarandí núm. 218, entre las de Ituzaingó y Treinta y Tres.

Anunciando la nueva casa, dicen en su circular «que están dispuestos á prestar sus servicios en la ejecución de los trabajos que se les encomienden ó en la compra de artículos y pedido de suscripciones que se les hagan, de manera que sus favorecedores no tengan sino motivo de satisfacción por haberles dispensado su confianza.»

Buen éxito y prosperidad.

Dice *La Nación*, hablando del carnaval:

«El pueblo se ha divertido con ese orden y franqueza que caracterizan las épocas de aliento y de prosperidad. La lógica es de hierro».

Por su parte dice *El Heraldo*:

«Tres días lánguidos é invariablemente monótonos han constituido el carnaval de este año».

Y ahí tenemos que la lógica de hierro de *La Nación*, se la convierte *El Heraldo* en lógica de tripas.

—Vaya un abuso de autoridad cometido por ese vigilante! Haber llevado preso al señor vizconde de la Faria, cónsul de Portugal! Y nada más que porque jugaba con serpentina....

—Ese fué el pretexto; mas la causa era otra.

—Cuál?

—Aquel atentado contra las musas, consumado por el vizconde de Portugal, el señor vizconde de la Faria, no te acuerdas? Me refiero á cierto viaje á Cuba que publicó en *El Heraldo*.

—Lo tengo muy presente.

—Pues bien, las musas querían que el vigilante para que á la primera ocasión castigara por su delito al señor vizconde de la Faria, cónsul de Portugal, y el vigilante.....

—Aprovechando el momento.....

—A pesar de las protestas y amenazas del vizconde de la Faria, cónsul de Portugal, le echó mano y lo condujo al Cabildo. He ahí porque estuvo el fidalgo en la cárcel.

El Departamento del Durazno dice que el 30 de Enero ppto., fué arrebatado del campo de don Viviano Labega, cerca del Paso de los Toros, por el comisario de la 3.ª sección don José Fort, el ciudadano don Primitivo Alvarez—y desde entonces no se ha sabido más de ese individuo».

Dónde está don Primitivo?

Que aparezca muerto ó vivo,

Caballero comisario

Don José...

(Quiera el diablo que no esté

Sirviendo de voluntario.)

Escena histórica ocurrida el viernes de la semana pasada:

El señor Idiarte Borda iba, como de costumbre, á tomar su baño en la playa Ramirez. De repente sube al tranvía y se sienta á su lado un carbonero. Don Juan, que á todo trance quiere

hacerse popular, dirige la palabra á su vecino. Y he aquí el diálogo que sostuvieron los personajes:

—Mi amigo, qué tal, vende mucho?

—Non si trabaca niente, per la Santa Madrina.

—Bueno, va á tener un marchante más, que soy yo, mi amigo.

—Y quiéne sono usted?

—El Presidente, respondiò don Juan ahuecando la voz.



—El presidente di quála comparsa di carnaval?

—No, mi amigo, el Presidente de la República.

—Voi il Presidente de la República? Decáte de imbrumare la pachienza.

—Pero hombre, cuando se lo digo yo! Sin duda usted no lo crée por verme sin la banda. Pero yo solamente me chanto la banda en los actos oficiales.

—Voi non apete figura di Governo. Fachia bruta!

—Pregúnteselo á los edecanes que vienen conmigo.

—Y S. E. dándose vuelta indicó á dos jefes que se hallaban en el último asiento del tranvía.



El carbonero interrogó á los militares:

—Sinori, é vero que cuestas requio di la veruga é il Presidente de la República Orientale?

—E vero, contestaron los jefes.

—Anquì voi.... decáte de imbrumare la pachienza. E dunde vivete per vi portare il carbùn parata di diávolo?...

Como el guardatrén se imaginara que el carbonero iba á permitirse mayores familiaridades con el señor Idiarte Borda, fué su error que en la conversación y convenció al italiano del error en que estaba.

Entonces el carbonero pidió mil excusas á S. E. concluyendo por decirle:

—Perdonáteme, caballero, per favore; ma vi prego que usate la banda per evitare confusione...!

Apoyado, que se la ponga, sobre todo cuando se mezcle con el pueblo. La banda es lo único que lo salvará de que lo tomen por cualquier quidam, pues la persona del señor Idiarte Borda, de por sí, no tiene ningún sello que la distinga de un Sempronio González, de un Agapito Núñez ó de otro tipo vulgar.

El señor Morgan, hacendado del departamento de Rio Negro, fué metido en la cárcel por haber violado la cuarentena.

En seguida pidió su libertad bajo fianza; pero no se la concedió el juez Letrado doctor Lacueva Stirling, porque el señor Morgan debe purgar su delito con doce ó quince meses de prisión, según el Código Penal.

El hacendado apela al superior, y el superior dispone la excarcelación del señor Morgan. Otros, que cometieron igual delito, siguen entre rejas. Verdad que estos son pobres y el hacendado del Rio Negro goza de una gran fortuna.

Acaba, pues, de confirmarse lo que dijimos en el último número de EL POBRECITO HABLADOR:

Individuo que no tema
Ser preso, aunque en toda falta
Llegue á incurrir por sistema,
Que anda con la frente alta
Y ríe de las prisiones,
Tiene पास.

—Me parece que tenemos el cólera en casa.

—En casa?

—Como quien dice en Montevideo.

—Y en qué te fundas para creerlo así?

—En las muertes casi repentinas que están ocurriendo de algunos días á esta parte, cuyos síntomas...

—Son por comer uvas polvoreadas con óxido de cobre, según el Presidente de la República.

—Con sulfato de cobre...

—Eso es lo que S. E. querrá manifestar, en vez de óxido de cobre.

—Y además, por las disposiciones que se adoptan después de esas muertes, casi repentinas, haciendo desinfectar los domicilios.

—No, hombre, son las uvas, las uvas. No hay que alarmarse por tan poco... Ahora si fueran más frecuentes los casos...

—Los casos?

—Las muertes repentinas, entonces la Junta de Higiene ó la Junta de Sanidad ó la Junta de Salubridad...

—Declararían que el viajero del Ganges se hallaba entre nosotros?

—No, aconsejarían que no se comiesen uvas. Porque las uvas, pues, las uvas tienen la culpa de tantas muertes casi repentinas.

Por las dudas, rico y pobre

Que al momento se prevengan;

Y aunque el deseo les sobre,

Que no coman uvas, tengan

Ó no sulfato de cobre.

Anuncia un diario que en la Exposición de Ganadería y Agricultura, que se inaugurará el 10 del corriente, «serán colocados los retratos del Presidente y sus ministros».

Y el jefe de la nación

Con sus cinco secretarios,

Allí quedará por varios

Días en exposición.....

Y en exposición verdadera, sí, señor, porque si los retratos están mal hechos ó los ponen en algún sitio de poca luz, las personas cortas de vista podrán confundirlos:

Quienes con un producto

Del reino vegetal:

Batata, berenjena,

Melón, zapallo, chay,

Bonito, calabaza,

Quiénes con los animales,

Que llaman animal:

Pavo, avestruz, urraca,

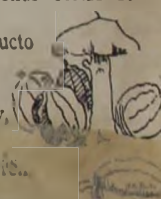
Chorlito, gavián,

Ganso, mulita, toro,

Carpincho ó aguará,

Burro, carnero, chivo

U otro cuadrupedal.



El señor don J. F. Lebet nos ha dirigido una comunicación invitándonos á concurrir á la calle de Liniars núm. 204, con el objeto de ver una maqueta que acaba de concluir, para demostración gráfica de su proyecto de puerto franco-internacional.

Ese trabajo en relieve, único en su género de aplicación, según Mr. Lebet, representa la ciudad de Montevideo, los contornos de la bahía y el Río de la Plata.

Dice el autor de la maqueta que su proyecto es vasto, cómodo y sencillo, de una ejecución fácil y comprende todos los estudios que deben hacerse para la construcción de un puerto artificial.

Así será, pero nos parece que Mr. Lebet ha perdido su tiempo inútilmente. Aunque su proyecto fuere el mejor de todos, no hay tu tía. El puerto ya está dado...



CHARADAS

1.ª

Verbo activo la primera,
La tercera una bebida,
Consonante la segunda,
Y el total concha blanquiza
Manchada de color rojo,
Dentro de la cual habita
Cierta animal comestible,
Según los naturalistas.

2.ª

Un arbusto es prima tertia,
Dos y prima es una anciana,
Tres y prima es hendedura;
Es un héroe de la patria
Dos con tertia, y juntas todas
Son el nombre de una dama.

3.ª

Verbo es la prima,
Nota la tertia,
Y dos y cuatro
Dan una perra.
Nota es segunda,
Y en las entenas
De los navíos,
Verá primera
Con cuarta el hombre
Que de ello entienda.
Cuando vestida
Va de etiqueta
Cualquier persona,
Todos observan
Que está de cuatro
Con la tercera.
Tres y segunda
Tienen ó muestran,
Ya las medallas.

Ya las monedas,
Y el todo es una
Planta rastrera.

4.ª

La prima es letra vocal,
Un pez la dos y primera,
Y una nota musical
La tercera.
Prima y tres al Hacedor
Le llaman en ciertas partes;
Y el todo un emperador
Llevaba en sus estandartes.

ANAGRAMA

Jesuita rezas mal

No sé si será jesuita,
Pero católico es,
Según sus declaraciones;
Y que reze mal ó bien
Poco importa; lo que importa
Es que cumpla su deber,
Y hasta la fecha maldito
Si lo ha llenado el doncel.
(Doncel hace muchos años,
Lo menos cincuenta y seis).

LETRAS REVUELTAS

RRCCSSTDLAAEEO

Con esas catorce letras
Se puede el nombre formar,
De un ciudadano que ocupa
Un alto puesto oficial.

CUADRADO



1.ª Verbo de la segunda conjugación

2.ª Femenino

HABANO PIRIÁPOLIS

La cajetilla de 20 cigarrillos, 6 centésimos
El paquete de 55 gramos, 4 centésimos



Depósito al por mayor
TREINTA Y TRES 155

CONFITERIA AMERICANA

DE LA CIUDAD PABO DEL MOLINO

351 18 DE JULIO 325 900 ANÓNIMA 907

CASA FUNDADA EN 1876 DE

Demarco y Miret

Presentada en la exposición Ibero-Americana de Genova el año 1892 y en la de Chicago el año 1893

- 3.ª Vaso, copa.
- 4.ª Parte de la filosofía.
- 5.ª Verbo de la primera conjugación.

LOSANJE



- 1.º Vocal.
- 2.º Adverbio.
- 3.º Pronombre.
- 4.º Depósito de agua.
- 5.º Fantástico.
- 6.º Enredo, embrollo.
- 7.º Vocal.

PALABRAS EN CRUZ

a
a
a
a
i
p e t g f r l
o

Diviso la horizontal
Andando en el vertical.



LA SUD-AMERICANA

LITOGRAFÍA Y TIPOGRAFÍA

Tallor de rayados y encuadernaciones

CALLE TREINTA Y TRES, 87 A 93

Casa especial en trabajos de cromo

EL ANTICUARIO

Almacén de libros viejos y nuevos

CALLE 18 DE JULIO 184

Preços fijos y de competencia

Recibe avisos y
Suscripciones para
EL NEGRO TIMOTEO



PICARDIAS
Precio 50 cents.
COLECCIÓN
DE
EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES
Y otras composiciones varias
DE
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

SASTRERIA DEL YANKEE
CALLE TREINTA Y TRES 99

PAÑOS Y CASIMIRES ÚNICAMENTE INGLESES Y
FRANCESSES

Preços extraordinariamente equitativos

VISITE VD. ESTA CASA